

COMO QUIEN EN SU VIDA HA ROTO UN PLATO



SOFIA NUEVA CENICIENTA

SOFIA Loren es siempre noticia. Con motivo de las películas que interpreta o en relación a su vida privada. Ahora se anuncia que, por fin, la estrella será madre, después de haberse propalado, muchas veces, noticias en este sentido. Legalizada definitivamente su situación familiar, gracias al matrimonio «francés» con Carlo Ponti, Sofía no ha desmentido el rumor. Mientras tanto sigue, como en ella es habitual, entregada al trabajo. Instalada en su mito y en su situación de «estrella internacional», fiscalmente mucho más interesante que la de contratada con cualquier gran firma, en cuanto que el hecho de que cada película en la que interviene se realice en un país diferente, revierte en una reducción

de los impuestos a pagar, puesto que las sumas no se adicionan para cada zona. Actualmente la actriz trabaja en su país, Italia.

En una película de época, que le permite lucir suntuosos atavíos, al pasar de simple campesina a princesa consorte. En una de las escenas del film, Sofía tiene que enfrentarse con una torre de vajilla, lo que sirve de pretexto para que las dos condiciones del personaje que interpreta —la plebeya por nacimiento, patricia por matrimonio— se enfrenten y se aúnen, al tiempo que se contradicen. Se trata de una competición entre ocho princesas, de la que saldrá ganadora la que, después de hacer la colada, resulte haber roto menor número de platos. Sofía, natu- **SIGUE**

La Loren gusta de cultivar en sus films el doble aspecto de su personalidad, su doble faceta de mujer del pueblo por origen y de gran dama por triunfo personal. En «Erase una vez», que en la actualidad rueda en Nápoles, es una campesina convertida en princesa, que debe enfrentarse con ocho nobles damas en un pintoresco concurso de fregado de vajilla.





El concurso de friegaplatos está planteado, naturalmente, en función de que sea Sofia la ganadora, gracias a su pasado de campesina. Pero sus contrincantes no se deja



SOFIA NUEVA CENCIENTA



engañar, y una de ellas prepara una trampa consistente en rajar levemente algunos de los platos, de modo que al tocarlos para fregarlos se le quiebren y se le hagan añicos.



SIGUE



SOFIA NUEVA CENICIENTA

ralmente confía en la victoria, ya que mientras sus rivales no se han visto en su vida en una cocina, ella les lleva la ventaja de estar más que familiarizada con estos menesteres. El príncipe, por su parte, ya contaba con ello cuando organizó la competición. Pero las esperanzas de ambos quedan frustradas, ya que no habían sido los únicos en pensar en las facilidades que jugaban a favor de Sofia, y sus contrincantes le han preparado una trampa consistente en colocar, al fondo de cada una de las pilas a cuyo fregado ha de proceder, unos platos previamente preparados, sobre la base de rajarlos con un diamante sin que lleguen a romperse, de modo que salten en añicos al tocarlos. Claro que el resultado del concurso no impedirá que Sofia y su príncipe «vivan felices y coman perdices».

Una vez más, Sofia encarna en el cine el personaje de la Cenicienta, aunque en esta ocasión no se trate de un film conformista, como tantos de los que la estrella ha interpretado. Es, con todo, un personaje que no sólo le va bien, en el sentido de que en ella se da esa contradicción de la que habla más alto al referirse a su personaje, sino que además contribuye, en función de ese mismo hecho, a hacer que se vendan bien sus películas, cosa fundamental al tratarse de una estrella. Sofia, en efecto, a pesar de la transformación por ella experimentada desde los ya lejanos años de su descubrimiento hasta la actualidad, no ha perdido del todo ese ápice de vulgaridad que fue su característica predominante en sus primeros films. Su aire «imperial» de hoy no ha hecho desaparecer ese poso de personaje popular que seguirá habiendo siempre en ella y, consciente del cual, aprovecha y explota en un inteligente planteamiento de su carrera. Lo mismo que explota y aprovecha su largo calvario sentimental y los episodios más romantizados de su vida anterior a su entrada en el mundo del cine. Posiblemente si sus «toilettes» son tan espectaculares, si su pose es con frecuencia tan altiva, todo ello derive de un estudiado propósito de hacer, por contraste, recordar la humildad de sus orígenes. Así se ha logrado que un tipo femenino que, de otro modo, habría quizá chocado con la hostilidad de las espectadoras, haya sido «adoptado» por ellas en función de toda una magníficamente construida leyenda de infancia desgraciada, amores que no lo han sido menos, maternidades frustradas y llegada a la cumbre paso a paso y por propio esfuerzo. Por otra parte, ella gusta de hacer alarde de su doble personalidad, y no es un azar el que, generalmente, cuando rueda un film en Italia, procure elegir papeles de muchacha del pueblo, que lleguen con su primitivo personaje. En este caso la campesina y la princesa se complementan, aunque, de todas formas, la primera se lleve la mejor parte, en cuanto a longitud, del film. «Erase una vez...» es su título, y sobre él informamos ya a nuestros lectores cuando se inició su rodaje.

Probablemente, cuando éste termine, Sofia se tomará una temporada de descanso. Su próxima maternidad —si es que se confirma— le obligará a ello. Será, en cualquier caso, un descanso bien ganado, ya que, desde que empezó a trabajar en el cine en serio, puede decirse que la actriz no ha disfrutado prácticamente de vacaciones, empalmando la terminación de una película con el comienzo de otra, y llegando a simultanear, como ocurrió durante el Festival de Cannes último, su tarea de presidenta del Jurado con la de intérprete de «La condesa de Hong-Kong», que se rodaba a muchos kilómetros de la Costa Azul, en los Estudios Pinewood de Londres, donde la estrella se desplazaba en avión privado cada vez que su trabajo se lo exigía. Luego, una vez nacido el niño, empezará de nuevo el girar de la rueda, el correr del engranaje en el que, una vez inserta, la actriz se encuentra prisionera, aunque su prisión pueda definirse, recurriendo al casi inevitable tópico, como una jaula dorada.

(Fotos: TAZIO SECCHIAROLI)



A pesar de todo, Sofia se saldrá con la suya, por aquello de «el que ha sido cocinero antes que fraile...», y la pila logrará recuperar su equilibrio. El suspiro de satisfacción de la actriz es significativo.

